

TEATRO

Infierno en la tierra

Nueva obra de Egon Wolff reitera crítica a un mundo falso y autodestructivo

Antes de que se abra el telón, un gigantesco diaporama muestra *La balsa de la Medusa*, obra de Théodore Géricault realizada en 1817. En la tela, un grupo de desesperados personajes naufraga inexorablemente en medio de una tormenta, sumido en su propia impotencia y terror.

El pintor, uno de los fundadores de la Escuela Romántica, se inspiró en un hecho real: la pérdida de bergantín *Medusa*, llamado así igual que una de las Gorgonas, monstruos infernales según la mitología griega. Uno de esos monstruos, Medusa, con garras y alas de bronce y la cabeza cubierta de serpientes, petrificaba a los humanos mortales de sólo mirarlos.

La obra que con ese mismo nombre escribió el autor chileno Egon Wolff, recientemente estrenada en la U. Católica, por su intención de remover las conciencias quizá provoque el mismo rememorar e inquietud que dejó la tela romántica en el siglo pasado. Claro que ahora no se trata de monstruos infernales eternos en su acción destructiva, y tampoco de naufragos insignificantes en medio de las fuerzas naturales: el autor pone en escena a personajes muy actuales, que acarrean consigo el germen de su propia destrucción y muerte.

Círculo cerrado

Una docena de hombres y mujeres de la burguesía, deambulando de fiesta en fiesta "naufraga" en la mansión misteriosa y recóndita de Leonardo (Juan Carlos Bisotto) y su mayordomo Cosrado (Rodrigo Álvarez), donde se supone se tomarán el último trago antes de irse a dormir a sus respectivas casas. A partir de esta motivación completamente realista, el autor y el director (Héctor Noguera) introducen a los espectadores en un mundo asustoso, demoníaco, surrealista a ratos, limítrofe entre lo consciente y lo subconsciente, entre lo individual y lo social.

Los personajes, ignorados por su invisible anfitrión, quedan encerrados y amenazados por extraños signos. Pierden su seguridad y, a medida que transcurren los días —¿meses, años, una eternidad?—, camin en una inevitable descomposición personal y colectiva.

En un espacio y un tiempo que bordean lo onírico, se enfrentan entre sí y a su propia conciencia, sin poder evitar seguir siendo lo que son. No es casual la inevitable analogía que tanto el autor como el espectador hacen de la obra con *Huis clos*

(*La puerta cerrada*) de Sartre y otras obras teatrales y cinematográficas, donde el conflicto dramático se desencadena a partir del encierro.

Pensando en eso, Egon Wolff en algunos apuntes previos describió sucintamente a sus personajes:

"Ellos no podrán evitar ser lo que son, que será la señal de su ulterior 'inocencia'... a pesar de sus culpas... En el fondo la burguesía está inmóvil en la repetición de sus magras justificaciones...". El círculo está cerrado.

Teatro implacable

Según el debutante (como director de la U.C.) Noguera, los personajes al igual que en *Los invasores* y *Las flores de papel*, del mismo autor, "se desenvuelven en un ámbito de alegoría, de irrealidad, de sueño, de introspección". Se mueven en un tiempo-espacio "onírico", en torno a un conflicto que está en su propia conciencia, por lo que la anécdota es reemplazada por ácidos y patéticos diálogos que reiteran una y otra vez la idea de la desesperanza, en su propia vida y en la que transcurre fuera de ellos.

Es la tercera obra de Wolff que el teatro universitario pone en escena, después de *Espejismos* (en 1978) y *Parejas de Trupo* (reestreno de una pieza de hace 20 años, en 1982). Silvia Piñero, Carmen Barros,

"Naufragos" de una mansión misteriosa: entre la realidad y el sueño



Gloria Munchmeyer, Silvia Samelices, Soledad Alonso, Tennyson Ferrada, Luis Alarcón y Eduardo Baldard, entre otros, completan el reparto al que se agregan cuatro alumnos de la U.C. en el papel de mendigos.

Wolff en muchas de sus obras escudrina íntimamente a sus personajes hasta llegar a revelar una situación que más allá de lo individual abarca una problemática de clase social.

Muchas veces sus personajes decadentes y falsos se enfrentan a otros puros y vitales quedando desenmascarados e invisibles en sus pequeñas luchas. En *La balsa...* como en *Los invasores*, los ricos se ven acechados e imitados por mendigos harapientos. En *La balsa...* como en *Flores de papel*, la lucha entre la vida y la muerte, entre la verdad y la mentira, se hace evidente. En *La balsa...* como en *Kindereszenen*, los personajes apretados de todos, deambulaban en un espacio cerrado y asfixiante donde la única vía de comunicación es un lenguaje ácido y corrosivo.

Su teatro es duro, implacable, demo y a veces cae en tentaciones discursivas. Su intención es clara: hacer un llamado de alerta moral y provocar un cambio en las relaciones humanas y en la estructura social. ■

"La balsa de la Medusa": cuadro romántico



AUTORÍA

Foxley, Ana María, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Infierno en la tierra [artículo] Ana María Foxley. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile